





COPPELIA DANZA GUBERNAMENTAL

Muy atareado andaba San Pedro con la limpieza de la celestial portería; hasta entonces siempre le bastó con mandar a los angelitos barrereros, de emplumado uniforme, pasar las escobas, para que su santa mansión quedase bien limpia, pero aquel día, por más que los angelitos se afanaron en pasar la escoba, no consiguieron ver libre de inmundicias la residencia del portero celestial.

fierno desecha, y que cansadas de vagar por los espacios, hacen alto en busca de reposo en tu portería. — Señor, no pongo en duda cuanto me decís; pero os suplico que cuanto antes me libréis de esas cosas que huelen mal y nadie sabe lo que son.

y si á todos los hacéis ministros, muy mal va á andar la tierra. — Por eso estoy pensando á qué nación enviarlos.

que quieras tener huéspedes en la portería; en ese caso, te los dejo. — De ningún modo; hechos masa y oliendo mal, aún les hubiese aguantado; pero ahora que sé quiénes son, enviados con Lucifer.

tiene en el mayor olvido, y para que se acuerden de mí, enviadles esa plaga política. — Nada más que por eso?



reyes que tanto les vejaron. — Vaya, ¡Santiago; puesto que tú lo quieres, sea. — Y acto continuo cayó sobre España toda una nube de políticos.

ADHESIONES

Nos honra mucho la primera adhesión que publicamos hoy. De Alberto Ruiz, republicano de siempre y revolucionario convencido, puede decirse hoy que es el decano de nuestros correligionarios.

El nombre de Alberto Ruiz en toda la Rioja se oye con respeto hasta por sus mismos adversarios, y su voz honrada y sincera llega hoy hasta nosotros para ayudarnos y fortalecernos.

na levantada y digna que su periódico viene sosteniendo en pró de nuestros ideales por la moralidad y la justicia.

Jardín del Buen Retiro. — A las ocho y tres cuartos. — Ki-ki-ri-ki. — El alcalde de Strasberg. Intermedio por la banda de Ingenieros.

Pero esudada por la Municipalidad, todo lo podía despreciar. Danton, retirado casi siempre en una casa de campo que acababa de comprar en Sevres, abandonaba la tribuna de los Franciscanos á sus enemigos, y su popularidad á sí misma.

orimen, pero la muerte no se ríe. La publicación de aquellas hojas sueltas habíase sido á la vez, como todos los actos de Camilo Desmoulin, un arrebato de cólera y una caricia secreta á dos grandes popularidades. He aquí su origen.

despertará cuando sea tiempo. Todo esto empieza á horrorizarme. Soy un hombre de revolución, pero no un hombre amigo de la carnicería.

combatir solo y cuerpo á cuerpo á los que depravaban la revolución y querían convertir los cultos en ateísmo. Más asiduo que nunca á los Jacobinos, á pesar de la calefatura lenta que le consumía, los contenía solo sobre la pendiente en que la municipalidad y los Franciscanos querían precipitarlos.



